

# **La educación contable: una fuga hacia la incertidumbre «de la tranquilidad a las ignorancias sacudidas»**

**Guillermo León Martínez Pino  
Profesor Universidad del Cauca**

---

El espesor de las evidencias ya está minado, la tranquilidad de las ignorancias sacudida, las alternativas ordinarias ya pierden su carácter absoluto, otras alternativas se bosquejan; lo que la autoridad ha ocultado, ignorado, rechazado, ya surge de la sombra, mientras que lo que parecía la base del conocimiento se fisura.

Edgar Morin

---

## **LA RECONFIGURACIÓN DEL PRESENTE-FUTURO Y EL NUEVO ÉTHOS DE LA UNIVERSIDAD**

La virtualización reinventa una cultura nómada, no mediante un retorno al paleolítico ni a las antiguas civilizaciones de pastores, sino creando un entorno de interacciones sociales donde las relaciones se reconfiguran con un mínimo de inercia.

Pierre Lévy

El contexto histórico-cultural del presente-futuro, está atravesado por una multiplicidad de fenómenos que emergen de las reconfiguraciones de lo que hoy se ha dado en denominar el cambio del «paradigma» científico-tecnológico. En este marco reconfigurativo, la universidad se ve abocada a navegar por nuevas cartografías de imaginarios, así como a replantear su función y quehacer educativos.

Es un imperativo que las universidades tradicionales, llenas de disciplinas, en proximidad física de identidades arcaicas, pero distanciadas diametralmente en sus ignorancias recíprocas; ancladas en minifundios compartimentados dedicados al monocultivo del saber, cuyos «pequeños productos» solo alcanzan el limitado mercado parroquial, realicen un proceso de catarsis estructural. En un mundo caracterizado por la frontera móvil, en cada uno de los espacios del conocimiento y la recurrente obsolescencia y revisión de los mismos, la universidad debe adoptar una postura de

«indisciplinamiento», entendido como un acto de rebelión contra los saberes enclaustrados en parcelas fijas, descontaminadas y asépticas de nuevas reelaboraciones, asumiendo que vivimos tiempos y espacios marcados por la simultaneidad de las reapreciaciones y la volatilidad de la multiplicidad «verdades relativas», en tanto, ya no existe un lenguaje general y unívoco sino una multiplicidad de discursos y narrativas.

Podría decirse, entonces, que el nuevo panorama, comporta la emergencia de distintos y disímiles escenarios, a los cuales la institución universitaria no puede ser ajena; entre los más importantes pueden distinguirse: (1) el movimiento llamado «postmoderno», (2) el concepto polisémico de «globalización» y, (3) la revolución en las comunicaciones, la información y los cambios de percepción y representación.

## **EL DENOMINADO MOVIMIENTO «POSTMODERNO»**

Vivimos en una era donde todo es posible y nada es cierto.

- Vaclav Havel -

Gary Soller (citado en Lyon, 2000: 26), afirma «el postmodernismo<sup>1</sup> está a punto de destronar la trinidad de la Ilustración –razón, naturaleza y progreso–, que presumiblemente triunfó sobre la anterior Trinidad». Las concepciones sobre la denominada «postmodernidad» son múltiples, disímiles, antinómicas y porosas; hasta el punto escurridizo y vago, que en términos de temporalidad no se sabe cuando empieza ni tampoco cuando terminará. Algunas de las visiones la reconocen como el resultado del agotamiento de los metarrelatos<sup>2</sup> creados por la modernidad (Lyotard, 1984); también es entendida como una crítica gestada al interior de la propia modernidad o un ajuste de cuentas con un proyecto inconcluso; mientras para otros, constituye su fase de radicalización (Giddens, 1993); en tanto que una postura más moderada defiende el imaginario ilustrado como un «proyecto incompleto», cuyos ideales pueden ser revividos antes de hablar del advenimiento de la «era postmoderna» (Habermas, 1990). Como el propósito de esta reflexión, no reside en

---

<sup>1</sup> El «postmodernismo», coloca el acento en lo cultural, en la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos; en tanto la postmodernidad, hace más énfasis en lo social, primordialmente al agotamiento de ciertos rasgos de la modernidad y a la persistencia de algunos otros, creándose nuevas configuraciones sociales.

<sup>2</sup> En un artículo llamado «Apostilla a los relatos» Lyotard (1984: 29), argumenta: «Los metarrelatos a que se refiere la condición postmoderna» son aquellos que han marcado la modernidad. Como son, la emancipación progresiva o catastrófica de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), el enriquecimiento de toda la humanidad a través de la tecnociencia capitalista». Sin embargo, Lyotard incluye al márgen al cristianismo como otro metarrelato, en tanto hace parte de la modernidad, puesto que su esencia es la búsqueda la «salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas, vía el relato cristiano del amor mártir»

profundizar sobre el concepto difuso de «postmodernidad», me limitaré a esbozar las dos más importantes posiciones que existen sobre el particular:

De una lado, se ubican quienes consideran a la modernidad como un proyecto agotado, cuya descomposición es inevitable, postura que de alguna manera encuentra su soporte conceptual en filósofos como Nietzsche y Heidegger, y más contemporáneamente en las obras de Foucault, Derrida, Lyotard, Vattimo, entre otros; quienes desde diferentes matices, dejan entrever ciertos elementos definitorios de la denominada postura «postmoderna» y que hacen referencia a: la deslegitimación de la racionalidad totalizadora de la Ilustración; el agotamiento del concepto de verdad colectiva y el paso a la verdad única a una suerte de politeísmo de verdades o a una multiplicidad de juegos de lenguaje; a la insostenibilidad de hablar de una única historia universal regida por un principio de movimiento unificador. En términos generales, la denominada «postmodernidad» revela que la razón ha sido una gran narrativa, sin duda, pero una de tantas, que no puede abrogarse el patrimonio de la legitimidad definitiva de mostrar e interpretar el mundo. Se está, entonces, en presencia de la muerte de los metarrelatos, o dicho en otras palabras, se trata de un movimiento de deconstrucción del cogito y de las utopías de unidad; aquí debe subrayarse el irreductible carácter local de todo discurso, acuerdo y legitimación.

Por otra parte, se ubican quienes, como ya se dijo asumen una postura más moderada respecto a la crítica a la modernidad; entre ellos Appel y Habermas, por ejemplo, enfundan su crítica contra el cientifismo<sup>3</sup> cuya racionalidad (instrumental) contradice el espíritu moderno y pretende dominar sin cortapisas las esferas de la vida y la sociedad. Pero, igualmente, han creído que el proyecto moderno anclado en la ilustración es salvable si se desentraña su lado oscuro y se reequilibra el conjunto, colocándole límite y fronteras a los excesos.

Señalan Colom y Melich (1995), como rasgos distintivos de este periplo denominado «postmoderno» los siguientes:

- El presente, que cobra una especial primacía frente al pasado o al futuro; cada instante es único y no hay necesidad ni esperanza de un mañana o un después.

---

<sup>3</sup> El cientifismo aquí se entiende como la fe ciega y dogmática en la ciencia, las raíces de esta postura pueden buscarse tanto en Bacon como en Descartes, los cuales asignaron al conocimiento científico la potestad de poder y dominio sobre la naturaleza, el hombre y la sociedad. Por mucho tiempo, el contexto de descubrimiento (positivismo decimonónico y neopositivismo), fue excluido intencionalmente de la reflexión epistemológica; de esta forma, no existió preocupación alguna por vincular a los desarrollos científicos el análisis de lo contextual (político, económico, social, cultural, etc.), porque la centralidad se desplazó exclusiva y excluyentemente a las reconstrucciones lógicas de una episteme que pretendió justamente cuadrricular, segmentar y atomizar; encerrando dicho análisis entre las rígidas fronteras de pequeños microcosmos condenados a la verificación empírica como prueba de validación.

- Todo es precario, relativo, no hay certezas absolutas, destruyéndose el anhelo positivista de la ciencia como irrefutable.
- El saber científico no posee mayor identidad que cualquier otra forma de conocimiento como el arte, la religión o la filosofía.
- Crisis axiológica, con el derrumbamiento de los viejos mitos en un marco en el que surgen nuevos valores como el hedonismo, el egoísmo, el ecologismo, el pacifismo – señalando apoyado en Jameson (1991: 13) –, que lo que fascina a los postmoderno es precisamente «todo este paisaje degradado, feísta, *kitsch*, etc.».
- La superficialidad de la nueva cultura de la imagen.
- La crisis antropológica por la indefinición de la persona en el conjunto de la sociedad de masas.
- La crisis de la comunicación, dado que en la sociedad marcada por la comunicación de masas, los individuos se tornan solitarios incommunicativos. Los medios de comunicación son los factores claves de transmisión y reproducción de los «no valores» que marcan la «postmodernidad».
- Es la «cultura del archipiélago», en la que triunfa la heterogeneidad y el multiculturalismo desde una filosofía que acepta el todo vale.
- Y todo ello se presenta, en estrecha relación con el desarrollo tecnológico: las tecnologías que dirigían los procesos antropológicos y sociales al inicio del siglo han sucumbido. La turbina ha dejado paso al ordenador.

## **EL CONCEPTO POLISÉMICO DE GLOBALIZACIÓN**

Sin aceptar ingenuamente el desconocimiento que el capitalismo se ha vuelto un sistema más universal que nunca y que, los discursos sobre la «globalización» son múltiples y polisémicos; podría argumentarse, siguiendo los planteamientos de Fernando Coronil (2000: 88), que,

Los relatos más matizados –sobre este fenómeno –impugna la imagen estereotipada de la emergencia de una aldea global popularizada por corporaciones, los Estados metropolitanos y los medios de comunicación. Estas versiones alternativas sugieren que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino más bien la manifestación intensificada de un viejo proceso de comercio transcontinental, de expansión capitalista, colonización, migraciones mundiales e intercambios transculturales. De igual manera sugieren que la

actual modalidad neoliberal polariza, excluye y diferencia, aun cuando genera algunas configuraciones de integración translocal y de homogeneización cultural.

Pero, aparte, de que exista una disímil arquitectura conceptual, se hace necesario precisar algunos rasgos distintivos que quedan contenidos en las llamadas «tesis de la globalización» y, que caracterizan el fin y comienzo de milenio, periplo en el cual el capitalismo redefinió sus bases ideológicas y sus estrategias políticas. Estos parámetros definitorios, quedan explicitados de la siguiente manera:

- Se coloca en lugar privilegiado la «hipertrofia» de las finanzas internacionales y concomitantemente la creación global del crédito, circunstancia que subordina los sistemas productivos como gregarios del mundo turbulento de las especulaciones financieras, llegando a considerárseles a estas últimas como una fuerza independiente, con un poder inconmensurable ejercido desde una superestructura centralizada de poder.
- La asimétrica transnacionalización de la tecnología y la creciente dependencia de esa innovación tecnológica, con el correspondiente riesgo de su rápida obsolescencia.
- La internacionalización del capital a través de corporaciones globales, con núcleos decisionales centralizados y con gestión y ejecución altamente descentralizadas que, conjuntamente con la banca transnacional, se han constituido en poderes omnímodos que se ubican por encima de los propios Estados-nacionales.
- El creciente poder de las agencias internacionales del capital como el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (O.M.C.)<sup>4</sup>, para tan solo citar las más representativas; encargadas de la producción transnacional de «representaciones sociales»<sup>5</sup>, como orientadoras de prácticas homogenizadoras y estandarizadoras, de orden económico y cultural.

<sup>4</sup> Concluida la Ronda de Uruguay, en 1995 el GATT (Acuerdo general sobre aduanas y comercio, por sus siglas en Inglés), crea la Organización Mundial de Comercio (O.M.C.), encargada de supervisar el nuevo régimen de «comercio libre». La O.M.C., es la organización transnacional arquetípica de la era de la globalización financiera, encargada de asumir poderes sin precedentes para colocar en práctica las provisiones del «libre comercio» del GATT. Posee jurisdicción independiente, sus reglas y decisiones tienen carácter coercitivo y obligatorio para los miembros que la conforman, con poder sancionador, para pasar por encima de los Estados-nacionales y los poderes locales, violando flagrantemente el concepto de soberanía local.

<sup>5</sup> El concepto de «representaciones sociales», es concebido por Daniel Mato, como un cúmulo de ideas que orientan las prácticas de actores sociales influyentes. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales «organizan» la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas – así, las categorías analíticas constituyen un cierto tipo de «representaciones». (...) De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas (Mato, 2001).

- Los rápidos movimientos de capital financiero acelerados por las nuevas tecnologías de la información, en donde los circuitos electrónicos interconectados mueven enormes masas de capital en fracciones de segundos, sin ningún tipo de control privado ni estatal, configurando lo que Manuel Castell ha definido como la automatización del funcionamiento del capital, que fluye con una velocidad y complejidad que solo la red de instrucciones electrónicas puede manejar.

El desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas ha influido fuertemente para caracterizar la globalización de la economía, permitiendo el paso de una economía de productos a una economía de símbolos, que coincide con la nueva etapa de capitalismo financiero, en estos términos entonces, se ha sustituido la creación de riqueza por transacciones «invisibles» (verdaderas proezas especulativas) que es posible realizar gracias a la tecnología electrónica e informática desarrollada en las últimas décadas. En esas circunstancias, es prácticamente imposible detener o controlar la volatilidad del capital internacional (Ander-Egg, 1998:39).

- El comercio mundial ha experimentado un crecimiento exponencial de los llamados «bienes o productos culturales», es decir, aquellos productos cuyo valor agregado está soportado en intangibles, esto es, programas de televisión, música, películas, Software, etc., protegidos por la propiedad intelectual; que han superado con creces a los productos tradicionales de los sectores automotriz, agrícola, aeroespacial, etc.
- El posicionamiento económico de los países se encuentra cada vez más ligado a la habilidad para adquirir y aplicar conocimiento científico-técnico, esto es, las ventajas competitivas otrora referidas a los recursos naturales y a la fuerza de trabajo, en el mejor de los casos pierden su importancia o han sido desplazadas por el uso intensivo del conocimiento y sus correspondientes innovaciones tecnológicas.
- Existe una inusitada aceleración en la dinámica de creación, diseminación y obsolescencia del conocimiento, lo que impulsa a entender porqué la vida útil de los productos es cada vez más precaria e insignificante. La mejor ilustración quizás provenga de la industria de las computadoras, en donde el monopolio del chip *Intel* ha decrecido en duración con cada nueva versión.

## LA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES, EN LA INFORMACIÓN Y LOS CAMBIOS DE PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIÓN

Somos los últimos ciudadanos de una ciudad imposible. El ágora ya no reúne a nadie, pues ha sido destopificada, sustituida por su simulacro, el espacio simbólico de la comunicación televisiva e informática."

VÁZQUEZ MEDEL..  
El poder del mito/El mito del poder

La revolución informática y comunicacional, ha transformado radicalmente la capacidad de procesar, almacenar, transmitir y utilizar la información. Las innovaciones en electrónica y telemática han desarrollado una alta capacidad tecnológica para transmitir información, que junto con la reducción de costos, ha posibilitado la contracción y relativización del espacio físico y la abolición de las distancias gracias al acceso de información y comunicación entre las personas, instituciones y países, en tiempo real, por otra parte, ha desarrollado la posibilidad de jugar con todos los códigos de lenguaje: escrito, verbal, icónico, gestual, etc., permitiendo la accesibilidad inmediata y la universalidad comunicativa. Si bien esta revolución posee su génesis en los avances y descubrimientos de la tecnología de la información y las telecomunicaciones, los epifenómenos derivados de estas realizaciones, lejos de anclarse en el campo tecnológico, inundan y modifican los imaginarios culturales de la sociedad. Asistimos, entonces a una transformación de la espacialidad, la temporalidad y la territorialidad y de forma conexas la emergencia de la interconectividad, la velocidad y la intangibilidad, aspectos que se constituyen en los referentes obligados para la construcción del ethos de un mundo donde el plazo máximo es tiempo real, la inmediatez, lo efímero, lo transitorio y contingente.

No se puede desconocer que las redes han significado un cambio estructural, económico, político, social y educativo que supone la redefinición en la difusión del conocimiento y comunicación a todos los niveles llegando a conformar, en último término, lo que se ha dado en denominar la "sociedad de la información". Como toda moneda, la red posee doble cara, y si bien puede consignarse como una magnífica fuente de transmisión de información y comunicación, puede convertirse, de igual manera en punto de partida para nuevos riesgos y trastornos; como un medio para el acercamiento y la comunicación, o en su defecto como un elemento segregador y compulsivo que genera aislamiento, barreras, dislocaciones y patologías en tiempos en que la libre circulación de la información llega a las pantallas de forma anónima e indiferenciada.

Sobre la base de este panorama, se están reconfigurando las maneras de pensar y ver la realidad, que dependen con mayor frecuencia y recurrencia, de los dispositivos informacionales de todo tipo. La escritura, lectura, visión, audición, creación y aprendizaje son capturados por una informática cada vez más avanzada. Rayando en la arbitrariedad, podría realizarse una caracterización que permita identificar algunos rasgos importantes de esta mutación:

- Emerge en el siglo XXI, un conocimiento por simulación que los epistemólogos aún no han inventariado.
- La generación de fin y comienzos de milenio crece y vive respirando imágenes y estímulos visuales, la cultura audiovisual modifica radicalmente los métodos perceptivos, tanto como los procesos mentales y las opciones del gusto.
- El fenómeno mediático crea otro nivel de exigencias, en tanto, se ha ampliado el sentido de ver y oír, tornando la percepción de lo real más globalizante y complejo.
- Existe un acortamiento de la distancia entre dos puntos del planeta. Acortamiento que deviene de la revolución en las comunicaciones y que significa achicamiento de los espacios, disminución de los costos y aceleramiento de la velocidad.
- Las nuevas tecnologías, han creado una simulación de realidad mucho más dinámica, concreta, veloz y efímera.
- Desde la perspectiva del aprendizaje, las nuevas generaciones moldeados en el vertiginoso mundo de las imágenes no están condicionadas a oír un único discurso emitido por un único emisor, que traduce casi siempre el mismo punto de vista y cuyo recurso prioritario es la exposición verbal.

Como queda explicitado, los nuevos recursos mediáticos e informacionales, fracturan el monopolio expositivo del profesor, constituido hasta entonces en único proveedor de información y de saber. Él era quien dominaba los conceptos, las teorías, las metodologías, la bibliografía, las escuelas o tendencias del pensamiento, etc.; para cualquier alumno la única forma alternativa de confrontación del conocimiento de su disciplina o disciplinas conexas, estaba en la consulta, por demás tediosa, larga y limitada de la biblioteca. Hoy éstas formas rápidamente están rayando en la obsolescencia, en tanto, con mayor facilidad se puede acceder al website, donde se consigue una enorme variedad de trabajos e investigaciones, amén de poder interlocutar con otros centros del país y por extensión con el resto del mundo.



Analizando los anteriores derroteros, puede colegirse que la educación también se encuentra, por decirlo metafóricamente, en el ojo del huracán. Si el lado oscuro de las nuevas tecnologías de la información irrumpe como un fin en sí mismas, los contenidos educacionales adquieren una categoría secundaria o subordinada. Sin embargo, los riesgos en esta permuta de prioridades radican en la pérdida de capacidad para organizar conocimientos y para ordenar las dinámicas de aprendizaje. El papel del profesor, como también el de quienes diseñan los programas curriculares de los diversos programas profesionales, deberá incluir la capacidad de brindar un contexto, en el cual, el uso de las tecnologías de la información en las universidades mantenga una relación medios-fines, en la que la comunicación se oriente a adquirir y a procesar conocimientos con sentido y pertinencia, de cara a asumir una postura crítica y esclarecedora de la realidad interpretada.

Tal como lo han planteado algunos autores, entre ellos Manuel Castells (1997), muchos rasgos del «paradigma» de la información contienen también rasgos culturales, como son la interconexión, la porosidad y la flexibilidad. De una parte, valores propios de la modernidad occidental encuentran su expresión paroxística en este momento finisecular de masificación del intercambio en un mundo virtual: la velocidad de circulación, la expansión de interlocutores en la comunicación, la disipación de fronteras nacionales y de restricciones espaciales, la desagregación infinitesimal del conocimiento, la autonomía del sujeto que se resiste a las regulaciones exógenas.

De ahí la importancia crucial de las mediaciones entre educación, cultura y las nuevas TICs. Educar «con» nuevas tecnologías de información y de conocimiento implica, en cierta manera, educar «para» imprimirle al uso de estas nuevas TICs un significado que no se desligue de la producción de sentido, tanto individual como colectivo. Dicha producción de sentido se nutre, a su vez, de la cultura propia. Por tanto, no se trata de transmitir una «euforia amnésica», sino de infundir el gusto y la responsabilidad por el encuentro entre cultura y tecnología, entre lo propio y lo exógeno, entre el sentido y el instrumento.

Sin duda esta serie de fenómenos fugaces, afectan la forma de adquirir, procesar y difundir conocimientos. Si los currículos de las universidades están basados en la cultura letrada y en la compartimentación de disciplinas y materias, el hipertexto del intercambio virtual transgrede las fronteras y los compartimentos estancos. No se trata sólo de contenidos, sino principalmente de estilos de aprendizaje y de enseñanza. Los cambios en las prácticas virtuales desaffan, por lo mismo, las bases del sistema. ¿Cuánto cabe revolucionar el sistema de enseñanza para potenciar los aprendizajes en los nuevos dispositivos de información y de conocimiento?. Para esta pregunta no hay respuestas unívocas. Lo cierto es que se impone un cierto gradualismo en los cambios, dado que tanto la formación docente como las prácticas pedagógicas no van al mismo ritmo que la innovación en las tecnologías de la información.

Una consideración que hay que tener en cuenta es la de la relación medios-fines en el uso de nuevas tecnologías de la información. En cierto modo, y como el propio Castells señala, con mucha frecuencia lo virtual, más que un medio para la comunicación de la experiencia, se transforma en la experiencia misma. La ilusión –o la nueva realidad– que se crea en la red es, que todo lo que es, lo es para ser comunicable, y que ese es su sentido último.

Se ha configurado entonces, una simbiosis entre el proceso creciente de integración del capital, los desarrollos tecnológicos e informacionales, que han conducido al desvanecimiento de las fronteras nacionales y a la integración compulsiva de los países en un mercado mundial inequitativo de asimetrías perversas.

En este panorama convulsionado, muchos discursos se han construido para explicar desde los metalenguajes, en una suerte de torre de Babel, cual debe ser el nuevo ethos de la Universidad en la actual «arquitectura global». Es habitual escuchar sin mayores reparos conceptos como «tecnologías informáticas», «tercer milenio», «sociedad del conocimiento», «mercados globales emergentes», «transversalidad curricular», «nuevos valores», «currículos integrales», etc., discursos que por supuesto llaman la atención de diferentes audiencias cautivadas por conceptos novedosos, como si la sola enunciación causara los efectos transformadores. En honor a la verdad, a lo que se asiste es a una especie de trivialización de una problemática tan compleja como lo es la recontextualización y transformación del sistema educativo.

En la Babel paroxística, no hay conexión entre la discursividad abstracta y la correspondencia contextual; entonces, bien pueden aplicarse conceptos idénticos en disímiles contextos. En el nuevo panorama histórico-cultural, por tanto, emergen fenómenos que implican deconstrucción, desmitificación, reinterpretación de conceptos que constituyen piedras angulares en la reconfiguración de la formación universitaria del futuro. Aspectos como simultaneidad, intertextualidad, interdiscursividad, interculturalidad, diferencia, etc., son presupuestos que definen un rol diferente para un mundo cambiante e interconectado; siguiendo a Gianni Vattimo (1990: 85), podría argumentarse:

Si hablo mi dialecto en un mundo de dialectos seré conciente también de que la mía no es la única lengua, sino precisamente un dialecto más entre otros. Si profeso mi sistema de valores –religiosos, éticos, políticos, étnicos –en este mundo de culturas plurales, tendré también una aguda conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de estos sistemas empezando por el mío.

Se trata, entonces, de una dinámica diferente que ha rebasado el precepto moderno de racionalidad occidental, de la certidumbre, de la exactitud y del progreso lineal; para trastocar esos linderos y edificar visiones que incluyan perspectivas parciales y

múltiples, locales y globales; coexistencia de imaginarios «modernos», míticos, tecnológicos, entre otros, que no pueden ser desconocidos, en aras de privilegiar una sola forma de ver el mundo desde la comunidad académica universitaria.

## **LA UNIVERSIDAD DE CARA AL SIGLO XXI: LA INCERTIDUMBRES DE LOS NUEVOS ESCENARIOS**

Asistimos a una sociedad en donde las ideas parecen haber desplazado al capital como generador de riqueza, pero de otra parte, también afloran múltiples voces que cuestionan las bases sobre las cuales se instaló la «objetividad» científica de la modernidad, entendida esta, como la búsqueda de la verdad y el conocimiento por el conocimiento mismo. En la actualidad, esos presupuestos epistemológicos se desvanecen dándole paso a la preeminencia de la tecnología (informática, telemática, medios masivos de comunicación, etc.), que solo requieren para su validación el prerequisite de la utilidad y la eficacia en un mercado de la seducción. Ester Diaz (citada en Páez, 2001) grafica de manera precisa esta mutación a la que estamos abocados:

El volumen histórico, que ayer nomás ocupaba la ciencia moderna, es ocupado hoy por la posciencia. Es decir, por un conocimiento sólido dependiente de la técnica y potenciado a la vez por ella. La invención de la informática — que nació como tecnología — da cuenta de un cambio epistémico fundamental. El conocimiento, hoy, no necesita validarse a partir de un metadiscurso (por ejemplo el Kantiano, en la modernidad) para reafirmarse cognitivamente y socialmente, se valida más bien, a partir de su eficacia, sin olvidar que la eficacia se mide con parámetros económicos establecidos por quienes manejan las leyes; pero no tanto las leyes jurídicas, morales o científicas sino más bien las leyes del mercado multinacional.

Las sociedades de hoy, inmersas en procesos de interconexión global, con intercambios culturales diversos, empujadas compulsivamente a adoptar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, exigen de la universidad pensar que su tarea no puede reducirse con exclusividad a formar profesionales y especialistas en diversas áreas del conocimiento, sino que la centralidad de su actuación, por antonomasia, reside en la formación dirigida a la construcción de auténticos ciudadanos, responsables y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea.

Vale la pena cuestionarse el sentido y el significado que tiene la educación del siglo XXI. Los procesos educativos deben encontrarse en estrecha relación con los retos y demandas de la sociedad contemporánea. Por un lado, con el nuevo modelo societal basado en la comunicación y las turbulencias informacionales, y por otra, con los roles críticos que han venido delineando un ethos perverso basado en la fugacidad, en una

ética del «depende», una ética de la ocasión, de la oportunidad, de la conveniencia, de la comodidad y del beneficio personal.

La nueva sociedad ya no demanda el mismo profesional de antes, la figura profesional ya no corresponde con la de una persona llena de conocimientos, que desempeña en su trabajo una serie de funciones y/o actuaciones profesionales en buena medida cerradas y repetitivas e inflexibles. Asistimos al delineamiento de nuevos escenarios cognoscitivos; a la redefinición de las comunidades académicas y a la consiguiente movilidad y obsolescencia de las profesiones, de las disciplinas y de los saberes; los tiempos y espacios se relativizan y la única certeza posible es la incertidumbre.

Las innumerables urgencias de una sociedad compleja, entonces, requieren otro tipo de profesional, formado no en el espíritu monocompetente de la actuación, sino habilitado para jugar un rol de interdiscursividad polivalente en el que el profesional esté predispuesto a trabajar sobre las premisas de un mundo en continuo movimiento, sin espacio y sin tiempo asegurados, con continuas y aceleradas incorporaciones de nuevos conocimientos y técnicas de trabajo, que conozca su disciplina en interconexión con otros campos del saber, que sea capaz de aprehender unos contenidos pero también de desaprender los obsoletos realizando a la mejor manera Bachelardiana una catarsis intelectual y afectiva.

Otro elemento a tener en cuenta a la hora de cuestionarse el sentido de la formación del siglo XXI, está referida a la formación integral de las personas. Ésta debe incorporar la formación ciudadana, que no puede olvidarse ni dejarse al garete de los discursos homogeneizadores de la pretendida sociedad unívoca, que encuentra su sustrato ideológico en el denominado «*pensamiento único*»<sup>6</sup>. Todo lo que tiene que ver con la persona: ética, moral, valores y sentimientos; en otros términos, lo que justifica su existencia, debe ser objeto interpretación, de enseñanza y de aprendizaje. El ciudadano del siglo XXI, quizás más que el de otras épocas, va a enfrentarse a retos personales cuyas decisiones de acción sobre estos influirán en el entorno inmediato, pero ante todo en la comunidad proveedora de servicios.

El ingreso al siglo XXI está marcando la necesidad de un profesional capaz de relacionarse con la complejidad. Para ello nuestros profesionales, además de poseer rigor y profundidad en el dominio de un campo del conocimiento, deberán tener un entendimiento del universo, de su país, de su región, de su cultura, de sí mismos; deberán desarrollar una visión crítica y creativa frente a los procesos de generación y

<sup>6</sup> La concepción de "pensamiento único", es definido por el politólogo Francés Ramonet, acudiendo a cuatro características principales: es planetario, permanente, inmediato e inmaterial. Planetario, porque abarca todo el globo. Permanente, porque se supone inmutable, sin posibilidades de ser cuestionado o cambiado. Inmediato, porque responde a las condiciones de la instantaneidad del "tiempo real". Inmaterial, porque se refiere a una economía y a una sociedad virtual, la del mundo informático. El modelo central del nuevo pensamiento son los mercados financieros, que no tienen más como marco de referencia, como en el caso de la economía productiva, las ciencias físicas o naturales o la química orgánica, sino la teoría de los juegos y el caos y la matemática borrosa. El núcleo duro del "pensamiento único" es la mercantilización acelerada de palabras y de cosas, de cuerpos y de espíritus (Ramonet, 1997:cap.IV)

circulación del conocimiento, que les permita valorar tanto los modelos matemáticos y experimentales propios de las ciencias básicas, como los modelos de la comprensión y de la acción social representativos de las ciencias sociales y humanas; deberán comprender y pensar sistemáticamente sobre los problemas morales y éticos, poseer criterios de orden estético, rechazar en todas sus formas la falsedad; deberán tener la capacidad de pensar y escribir con claridad, argumentar racionalmente y hacer uso del lenguaje en el foro público; deberán comprender la diversidad cultural y el papel del arte, las religiones y la filosofía en el desarrollo del pensamiento humano; deberán poseer una segunda lengua y competencia para el manejo de nuevas tecnologías de manera que se facilite la conformación de redes y el intercambio y circulación de saberes a nivel nacional e internacional, deberán ser seres humanos de espíritu libre y mente abierta, capaces de gozar, de expresar su afecto y de vivir relaciones con los otros basadas en el reconocimiento y el respeto. (Icfes, 2001:33,34).

En este orden de ideas, la Universidad, debe dar respuesta complementaria a estas dos urgencias que demanda una sociedad compleja: la formación de profesionales que construyan de una forma autónoma y estratégica su conocimiento, y la formación de ciudadanos que actúen de manera responsable, libre y comprometida, en la perspectiva de coadyuvar a gestar una sociedad más equitativa y justa. En otras palabras, es necesario defender la formación profesional acorde con las nuevas exigencias entorales, que requieren del desarrollo de habilidades y/o capacidades necesarias para construir conocimiento social pertinente y, de manera coetánea, prohijar unos principios universales como elementos constitutivos de lo que se ha dado en denominar «una ética de mínimos».

### **LOS NUEVOS ESCENARIOS GLOBALES, LOS DISPOSITIVOS DE PODER Y LA FORMACIÓN DE LOS CONTABLES**

La estandarización de la educación y la práctica contable, desde el punto de vista disciplinario, profesional y axiológico, constituye un componente importante del proceso de internacionalización perversa del capital, que se ha pretendido vender desde la visión del «globalismo pop». Dicha estandarización está vinculada al desarrollo de paquetes de inventarios tecnológicos, comunicativos y consumistas; que embriagan la «globalización» y la inflan como el «paradigma» que norma las conductas colectivas de la época; desconociendo que este proceso obedece a una dinámica multiseccular e histórica del capitalismo que urde sus orígenes primigenios en algunas ciudades Europeas de los siglos XIV y XV.

Desde esta óptica, puede argumentarse que, es a partir de la segunda guerra mundial cuando el capitalismo ingresa a fase del «globalismo pop», en donde nuevamente las unidades transnacionales empiezan a cumplir un papel cardinal en el direccionamiento de la geopolítica internacional y en la reconfiguración del orden mundial, a través de la

«armonización imperial» soportada en la estructuración de estándares que se corresponden con a la postura de un mundo sin fronteras, en el que se exalta la competitividad como valor o necesidad supremos; lo que justifica la desregulación económica, la minimización del papel de los Estados-nacionales, la flexibilización del mercado, todo ello tan coherente con los intereses del capital.

Emergen entonces, los denominados sujetos globalizadores, organizaciones omnicomprendivas encargadas de poner en escena las estrategias que vialibicen la propuesta política de sus precursores, amén de erigirse como agencias de supervisión que califican la «solvencia», con miras a crear la denominada «transparencia» en el mercado del capital global y el arbitraje comercial internacional como el principal mecanismo para resolver las disputas y los litigios transfronterizos, disminuyendo de paso la importancia de los tribunales nacionales.

En la esfera del “geoespacio-global”, se crean, acuerdos leoninos como el de Bretton Woods<sup>7</sup>, el GATT, organismos financieros como el Banco Mundial, el Fondo Monetario

---

<sup>7</sup> Al acabar la 2ª guerra mundial se crearon una serie de organizaciones internacionales. Además de las Naciones Unidas, las organizaciones económicas internacionales más importantes creadas en la conferencia celebrada en Bretton Woods fueron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, ahora conocido como Banco Mundial. El BIRD-Banco Mundial se estableció para financiar la reconstrucción de una Europa destrozada por la guerra y para ayudar al desarrollo de los países más pobres del mundo. El objetivo del FMI era regular un sistema monetario internacional basado en monedas convertibles para facilitar el comercio internacional y a la vez mantener a los gobiernos soberanos a cargo de sus propias políticas monetarias, fiscales e internacionales. Curiosamente, el intento de establecer la Organización para el Comercio Internacional (OCI) fracasó, dejando sólo el minimalista Acuerdo General sobre Tasas y Comercio (GATT) como su legado. Pero todo esto fue hace más de 50 años. El FMI se ha convertido en el ‘director’ de los esfuerzos para ‘liberalizar’ o desregular el sistema económico internacional.

Se considera generalmente al FMI como el director del sistema internacional de crédito. Pero se puede cuestionar si el recientemente transformado sistema internacional de crédito tiene una dirección. Se puede debatir si director sería una etiqueta adecuada en cualquier caso. El FMI quiere hacernos creer que es como un ‘asistente social’ para ‘adictos al crédito’. Los críticos moderados del FMI usarían la palabra ‘policía’ más que ‘director’ para describir el rol del FMI. Los críticos más enojados ven al FMI como nada más que un gorila a sueldo al empleo del sindicato de crédito internacional.

El FMI ha prescrito la misma medicina a todas las economías tercermundistas con problemas durante dos décadas ya: (1) Austeridad monetaria: cortar la oferta de moneda para hacer subir los tipos de interés internos a los niveles necesarios para estabilizar el valor de la moneda local. (2) Austeridad fiscal: incrementar los impuestos y reducir el gasto gubernamental dramáticamente (3) Privatización: Vender las empresas públicas al sector privado (4) Liberalización financiera: Eliminar las restricciones a la entrada y salida del capital internacional así como las restricciones a qué pueden las empresas y bancos extranjeros comprar, poseer y operar. Sólo cuando los gobiernos aceptan este ‘acuerdo de ajuste estructural’ acepta el FMI: (5) Dejarles suficiente dinero para prevenir el impago de los créditos internacionales que van a vencer y serían impagables de otra forma. Y (6) Preparar una reestructuración de la deuda del país entre los prestamistas privados internacionales que incluye conceder nuevos préstamos.

Internacional (FMI) y organizaciones cosmopolitas como Naciones Unidas; de forma correspondiente se vislumbra la necesidad de la implementación de cierto proceso armonizador de las prácticas contables, cuyos orígenes tienen un carácter marcadamente privado, es decir, su estructuración y posterior desarrollo,

[...] es llevado a cabo por instituciones, al margen de cualquier vinculación o dependencia gubernamental o legislativa. Son las organizaciones de expertos contables las que establecen su propia disciplina corporativa y los mecanismos sancionadores en el caso en el caso de incumplimiento de dicha disciplina. En este marco se inserta la emisión de normas para la práctica, cuya coercitividad no es jurídica, sino que se apoya en la aceptación que les deparan los profesionales, en el prestigio de la entidad emisora de la norma y en las garantías que ofrece la disciplina corporativa (Tua, 1987:209).

Esta fase que evidentemente es de «globalización financiera», tuvo como protagonistas, esencialmente agentes privados, cuyo papel básico consistió en soslayar y minar el poder de los Estados-nacionales y desvirtuar la relación entre Estado y mercado, produciendo disfuncionalidades caóticas en el escenario de las relaciones internacionales. Como es obvio, el prestigio y de alguna manera la legitimidad de estas organizaciones están mediadas por claros intereses privados.

En este sentido la normalización y armonización de la educación y la practica contables, participan de la lógica del capital financiero, no como una acción académica y neutral, desprovista de cualquier intencionalidad hegemónica y política, sino al contrario, su razón de ser está imbricada explícitamente en las relaciones de mercado y de poder, impuestas externamente; de donde se infiere - por lo menos para el caso Latinoamericano - que dicho proceso ha tenido una vida precaria y una naturaleza marginal desde el punto de vista de los vectores epistemológicos que debieron presidirla.

Hoy por hoy, existe un marcado interés, desde las agencias e instituciones gubernamentales en general y, desde las instituciones privadas de regulación educativa de formación contable en particular, por darle prelación a una educación profesionalizante. Así, ha quedado consignado por la International Federation of Accountants (IFAC), que emite, además de las normas de auditoría, el fastuosamente denominado código IFAC de ética para contadores profesionales y el compendio de directrices educacionales (Guías IFAC), en donde se establecen las metas de educación; los componentes del conocimiento y habilidades profesionales; elementos éstos sobre los cuales debe fundamentarse la educación y experiencia profesional y, los límites mínimos que debe poseer un profesional para ser aceptado como «contador profesional»<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> El contador profesional, es aquel individuo que debe adoptar por obligación una guía de formación que la determina la Federación internacional de Contadores (IFAC), la cual contiene un recetario en donde se definen los conocimientos, habilidades y valores profesionales, las evaluaciones de competencias

Se hace inaplazable, recabar sobre estos elementos críticos de la formación profesional y realizar los esfuerzos que sean necesarios para recuperar en los desarrollos curriculares, una educación que privilegie en el individuo el espíritu reflexivo, autónomo solidario y crítico de los saberes. El alcance de este cometido pasa por desarrollar métodos que flexibilicen las formas de aprehensión del conocimiento en correspondencia con las continuas transformaciones y cambios de los diferentes entornos, evitando en este camino, tratar al género humano en abstracto, para referirse en cambio, a un sujeto inmerso en unas condiciones culturales, sociales, éticas, políticas, materiales y espirituales específicas.

En el campo internacional, en foros y seminarios de los últimos años, ha existido la preocupación, por abordar el mejoramiento en la formación integral del profesional contable, en lo que tiene que ver principalmente, con su capacidad crítica ante los problemas de la sociedad de fin y comienzo de milenio; con sus posibilidades de investigar y en general de trascender los aspectos meramente técnicos de su actuación. En este espacio se ha planteado la misión que tiene la universidad y, específicamente, el interés por superar las deficiencias del profesional de la contaduría; deficiencias ubicadas especialmente en su falta de actitud crítica, de autenticidad y en la limitada proyección hacia los problemas generales de la sociedad.

Al volver la mirada sobre la universidad, en su práctica pedagógica de formación del profesional de las cuentas, las diferentes opiniones coinciden en afirmar, que dicha formación no puede quedar simplemente reducida a lo instrumental y pragmático, sino a la posibilidad de avanzar hacia una formación integral, esto es, cualificación técnica, formación humanística y desarrollo de capacidad crítica e investigativa.

En la estructuración de este nuevo rol del contador, el papel del componente social-humanístico, no podrá seguir siendo el elemento acomodaticio que subsidie al «territorio del pragmatismo calculador» de las relaciones de mercado, ni al instrumentalismo profesionalizante y utilitario de corta visión que permea, la mayoría de planes de estudio de las facultades de contaduría de nuestro país.

La obsolescencia del ideal puramente técnico-científico de la educación moderna, fundada por la visión racional instrumental, que niega la individualidad y que se constituye en una elemento mediador entre las demandas del individuo y sus satisfacciones; debe ser revisada, e impone especialmente a la universidad pública y a sus docentes, trabajar con una visión más desde una postura de rigor crítico, en momentos en que la actitud utilitaria consustancial con la modernización y la economía de mercado, caminan hacia la disgregación de muchas sociedades subalternas,

---

profesionales, etc.; todos estos requisitos referidos a un proceso de formación restringido en sus alcances epistemológicos y disciplinarios. Ver guía IFAC No.9. (De Greiff, 1998).



En este sentido, el redefinir las estructuras educativa y su axiología, implica generar procesos de contextualización de la realidad, lo cual supone imaginar a la contabilidad (disciplina) y la contaduría (profesión), como instituciones sociales, que deben actuar en un contexto atravesado por la existencia de múltiples valores, roles, normas de comportamiento, presiones internas y externas; de tipo económico, político y cultural; que responden de igual manera, a concepciones institucionales, gremiales y en menor proporción al influjo de comunidades disciplinares.

El desequilibrio en favor de lo pragmático-instrumental que por siempre ha pesado sobre el proceso educativo del profesional contable, niega el aporte de otras disciplinas a la explicación de los hechos y fenómenos que atraviesan la construcción epistémica de los problemas u objetos de conocimiento contables, imposibilitando el diálogo necesario entre los diversos campos del saber. En la universidad y, especialmente en los programas contables, este obstáculo ha configurado infranqueables linderos, en los que cualquier intento explicativo interdisciplinario es observado como un acto de entrometimiento que afecta la autonomía del docente de cada asignatura.

Entre tanto, parece que el «triumfo de la economía de mercado», desplaza la opción de construcción de un saber autónomo y crítico, conduciendo a los contables al irremediable laberinto de una especie de «militante instrumental» de esa dinámica, que deviene de una visión estrecha de la especialización en un solo pedazo de la realidad, dificultando la comprensión y explicación del todo en la parte y de la parte en el todo; por lo cual, es demasiado complejo abordar y entender las repercusiones de esas acciones individuales y descontextualizadas en el desarrollo de lo colectivo y en la prospección de una educación más relevante.

Los criterios de acreditación de los programas, así como los estándares mínimos de calidad, deben hacer explícito reconocimiento de estos obstáculos, en tanto, una profesión y disciplina como la contable, sino es historizada, teorizada, reflexionada y confrontada, difícilmente realizará aportes sustantivos a la construcción de los nuevos «paradigmas», que contribuyan a la reinterpretación de las dinámicas perversas del capital, sustrato sobre el cual trabaja la contabilidad. Desde esta óptica, está plenamente justificada una formación más integral, que se encargue de involucrar en la interpretación del mundo la subjetividad e intersubjetividad humanas y salga del marco de positividad en la cual ha trasegado, y por lo cual, ha restringido sus análisis al estrecho marco de la mataematización irreflexiva de su entorno.

Esta nueva mirada sobre la dimensión formativa de la universidad pública exige implementar estrategias diferentes que, con nuevos contenidos y metodologías y pedagogías innovadoras, permitan permear las asignaturas nucleares de las disciplinas y de las profesiones con elementos formadores en política y democracia, ética y estética. Además, exige crear otros espacios de formación, externos a los establecidos por el mismo modelo educativo (programas curriculares, aula de clase, sistemas de evaluación), que puedan desarrollarse tanto en el interior de la

universidad, como a partir de su relación con el contexto extra-universitario. De hecho, la educación superior debe convertirse en un espacio por excelencia para articular lo social (Aubad, 1998:51).

## NOTAS PARA UNA GENEALOGÍA DEL CONCEPTO DE CURRÍCULO

La conceptualización sobre el currículo y la emergencia como campo de estudio tuvo sus prolegómenos en los Estados Unidos, a pesar que paradójicamente el término tenga origen latino, lo apropiaron los norteamericanos y lo vincularon al concepto de desarrollo.

El concepto de currículo, deviene del latín que significa *carril o senda*, lo cual implica direccionalidad. En términos educativos, entonces, adquiere el significado de dirigir u orientar intencionalmente el proceso de enseñanza – aprendizaje. Podría decirse, entonces, que el término es etimológicamente latino, pero pragmática y semánticamente anglosajón.

En esta dirección el currículo es estructurado como un plan de estudios, cuyos fundamentos deben responder a criterios racionales de eficiencia, organizado secuencialmente, en dirección al cumplimiento de unas metas y objetivos ciertos, cuantificables y medibles en función de la utilidad.

La adopción del concepto de currículo en Estados Unidos, por tanto, está emparentado con una percepción de la educación estrechamente vinculada al concepto de desarrollo, cuya matriz interpretativa se resume en una especie de ecuación positiva: educación = desarrollo económico = desarrollo social. Esta tradición reduccionista, vincula entonces a la educación como motor de cambio y desarrollo nacional.

La visión pragmática norteamericana desde comienzos del XX, se enmarca en el enfoque hegemónico del positivismo que dominaba a las ciencias sociales; las cuales desde esa postura, más que desarrollar una visión epistémica de la educación; se constituyen en una postura ideológica de dominación, que de manera correspondiente exigía a ese saber la búsqueda de la eficacia, la planificación, en la gestión de los procesos sociales. Así, el currículo, adquiere centralidad con un interés exclusivamente técnico de control actuacional, construido a la usanza de la *administración científica* propia de la industria, sobre la racionalidad de mínimo costo y máximo beneficio.

Esa funcionalización del currículo, se presenta, desde el mismo instante en que la enseñanza y el aprendizaje se constituyeron en herramientas legitimadoras de un determinado conocimiento que, representó una singular gramática, portadora de mensajes que desplegaron un consenso normativo alrededor de los fundamentos culturales definidos por la sociedad capitalista. Por esa vía la razón instrumental,

subsumió el acto pedagógico en las redes de la maraña enajenante, que por la ruta de la socialización encubre los propósitos ideológicos de una determinada estructura de poder. Saber y poder constituyeron, entonces, los ejes de esa razón educativa utilitaria; que no prepara al sujeto para que piense, sino para ser una pieza más del eslabón reproductor de los fundamentos de una cultura de dominación. En este orden de ideas, para Araceli Tezanos (1982: 30):

Los modos de apropiación y transmisión que se generan en este contexto son un listado de normas que deben de cumplir maestros y alumnos para alcanzar ciertas formas conductuales, entendidas como habilidades y destrezas observables. Este recetario no considera ni los procesos de construcción de los modos de apropiación ni el de los saberes sociales, ni sus posibles articulaciones y contradicciones.

Entonces, el origen del currículo como institucionalización y formalización funcional de la enseñanza, se da en relación simétrica con el control social. Por ello, cuando se habla de currículo se hace referencia a una propuesta de realidad, a la organización y legitimación de un orden que objetiviza explícita o implícitamente una estructura de poder. Díaz Barriga (2003: 5), al plantear las tensiones suscitadas en el transcurso del siglo XX, relacionadas con las miradas sobre el currículo argumenta:

[...] con la generalización de esta perspectiva curricular se atendía a uno de los núcleos de esta teoría, la educación del ser humano en la «era industrial». En este sentido, la concepción curricular puede ser vista como una parte de la teoría educativa que responde a las necesidades generadas por la industrialización. Los conceptos de eficiencia y la construcción del empleo como una categoría que orienta los fines educativos, reemplazaron las finalidades que la visión humanista de la educación había conformado en la filosofía kantiana de principios del siglo XIX. De esta manera, educar para impulsar todas las potencialidades de la naturaleza humana, «dotar al hombre de la mayor perfección posible», lograr esa dimensión integral: «de qué sirve que aprenda aritmética, si pierde el placer por lo estético» –se preguntará Herbart (1992)–, son reemplazadas por «educar al ciudadano», «educar para la democracia» y «educar para el empleo», esto es, educar para resolver los problemas de la sociedad.

Los objetivos de la educación, en éstos términos se vuelven mensurables, verificables y objetivables en realizaciones de utilidad. Las relaciones entre currículo como reflexión y currículo como acción quedan así sumergidas en el mar de la racionalidad tecnológica – instrumental y de eficiencia social. Esta es la caracterización e intencionalidad que posee la reflexión curricular, al menos hasta el filo de la década de los 60, cuando dicha postura es sometida a un quiebre o ruptura interpretativa después de un largo letargo conceptual y propositivo.

Pero el quiebre a esa concepción tecnologizante del currículo tendría su punto de inflexión con la emergencia con los estudios curriculares procedentes de la nueva

sociología de la educación y del conocimiento, que con posterioridad adoptaría la denominación de sociología del currículo.

Sociólogos como Pierre Bourdieu y Basil Bernstein<sup>9</sup>, son dignos representantes de esta corriente de pensamiento, que deja atrás esa concepción de neutralidad curricular, producto de la racionalidad tecnológica, de la ahistoricidad teórica; emparentada con las posturas positivistas que como se mencionó habían permeado las concepciones sobre la educación y las ciencias sociales.

Emergieron nuevas aportaciones conceptuales, por ejemplo, el concepto de capital simbólico en Pierre Bourdieu<sup>10</sup>, entendido como:

[...] una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente,

<sup>9</sup> Particularmente sobre Basil Bernstein, el profesor Mario Díaz (2001), ha escrito el texto: El discurso pedagógico: problemas críticos. Poder control y discurso pedagógico, donde de manera excepcional desarrolla aspectos relacionados con la sociolingüística, el discurso pedagógico, el dispositivo pedagógico; la pedagogía el discurso y el poder, etc.

<sup>10</sup> Rafael Feito (s.f.), al abordar el análisis de las teorías sociológicas, explica refiriéndose a Bourdieu la implicación de la idea de la arbitrariedad cultural para la enseñanza. Toda enseñanza –argumenta–, en la escuela o en el hogar, descansa en la autoridad. La gente debe aceptar el derecho de aquella persona que tiene autoridad a hacer o decir cosas, o de otro modo esta autoridad se desvanece. Es así como en la escuela los alumnos han de aceptar el derecho del profesor a decirles lo que han de estudiar. Esto tiene una serie de implicaciones para el profesor. El docente cuenta con una serie de límites sobre lo que legítimamente puede enseñar. No puede dedicarse a contar chistes en exclusiva. Esto ocurre también en el resto de las instituciones culturales. Por ejemplo, si el Papa dijera que Dios no existe se quedaría sin empleo: habría salido fuera de los límites de la arbitrariedad cultural de los católicos.

Dado que, desde el punto de vista de Bourdieu, las arbitrariedades culturales de la educación son las de las clases dominantes, son estas las que determinan qué cae dentro de los límites de la educación legítima. Por tanto, la educación no es un juez independiente: los criterios para juzgar a los alumnos están determinados por la cultura de las clases dominantes, cultura que resulta modificada hasta cierto punto por el sistema educativo.

Existe una división del trabajo en el seno de la clase dominante entre aquellos agentes que poseen el capital político y económico y aquellos que poseen el capital cultural, y sugiere que mientras que el primero es dominante, el segundo tiene un cierto grado de independencia, especialmente dado su grado de control sobre el sistema educativo, el cual es el principal instrumento de la reproducción cultural. Por tanto, los sistemas simbólicos están doblemente determinados por las presiones que derivan, por un lado, del campo intelectual y, por otro, de la clase y fracciones de clase cuyos intereses se expresan en la forma y contenido del poder simbólico.

La acción pedagógica, al reproducir la cultura con toda su arbitrariedad, también reproduce las relaciones de poder. La acción pedagógica implica la exclusión de ciertas ideas como impensables, así como su inculcación. La autoridad pedagógica es un componente necesario o condición para una acción pedagógica exitosa. La autoridad pedagógica es tan fundamental que a menudo se identifica con la relación primordial o natural entre el padre y el hijo. La autoridad no es uniforme en todos los grupos sociales. Las ideas ejercen efectos distintos cuando se encuentran ante disposiciones preexistentes. Esto significa que el éxito diferencial de la acción pedagógica está, en primer lugar, en función de que cada grupo o clase tiene un distinto ethos pedagógico. Con esto Bourdieu se refiere a una disposición hacia la pedagogía o la educación que es resultado de la educación familiar y un reconocimiento de la importancia concedida a la educación. Por ejemplo, la legitimidad de la educación para muchos de los chicos de clase obrera está en función de los empleos que puedan conseguirse con las credenciales educativas.

como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas «expectativas colectivas», socialmente construidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, citado por Aguirre, 1997: 3)

Elemento este clave para explicar las desigualdades educativas; así como la diferenciación entre bienes culturales o simbólicos y los bienes materiales en los que el consumidor solo puede consumirlos aprehendiendo su significado. O desde la perspectiva Bersteiniana el concepto o teoría de los códigos lingüísticos, donde se concibe que el lenguaje es un hecho central en la escuela; hasta el punto de llegar a decir que un profesor ante todo es un profesor de lengua.

Estas nuevas reflexiones, desde los enfoques interpretativos críticos descritos, determinó un viraje en la forma de abordaje del tema del currículo, entre la naturaleza de éste como una mera acción profesional e instrumental y otras construcciones teóricas elaboradas con mayor rigor, desde donde se subvierte la gramática discursiva positivista, dejando al descubierto la precariedad epistemológica de esta última y el alcance limitado de la misma.

### **FACTORES PREPONDERANTES QUE DEBEN OBSERVARSE EN LA INNOVACIÓN CURRICULAR Y ACADÉMICA**

La definición de una estructura curricular, en gran medida, está determinada por un conjunto de criterios y supuestos referidos al futuro desempeño de los egresados, a la comprensión e interpretación del contexto ocupacional, así como la del desarrollo del contexto del conocimiento. Además, desde la perspectiva institucional todo currículo de manera imperceptiva va delineando una serie de inercias, estructuras, valores y creencias, que si no poseen una vigilancia epistemológica, se constituyen en legitimadoras de una tradición poco comprometida con los cambios y transformaciones que requieren las dinámicas de la sociedad contemporánea. Así transformar un currículo requiere de una dinámica institucional que de sustrato y direccionalidad al cambio y provea los mecanismos eficaces para generar consensos al interior de la comunidad educativa. En este orden de ideas se podría colegir que las innovaciones en materia curricular implica una ruptura y afectación permanente de las premisas comportamentales de los actores comprometidos, de la concepción de espacio institucional, de los marcos de referencia y de la posición y roles que ocupan los actores en las estructuras de poder.

En este sentido, al delinear un proceso de reforma curricular, se hace imperativo plantear los siguientes interrogantes:

¿Qué tan determinante resulta el peso de las inercias, los intereses creados, la tradición, las creencias y valores, a la hora de abordar los procesos de reforma?

¿Qué capacidad de interpretación y de recontextualización se posee para hacer lectura de los cambios y tendencias del presente y para avizorar las nuevas realidades en el mundo del trabajo y del empleo; en las nuevas formas de organización y producción de conocimientos; todas ellas importantes en la definición de los criterios de organización curricular?

Estos interrogantes son de imperativa observación a la hora de los consensos y las definiciones institucionales, de cara a lograr los compromisos y responsabilidades para el desarrollo y cumplimiento de la innovación curricular.

## **EL MUNDO DEL CONOCIMIENTO, EL MUNDO OCUPACIONAL: COMO FACTORES A TENER EN CUENTA EN LA PROSPECTIVA DE UNA REFORMA CURRICULAR**

### **EL MUNDO DEL CONOCIMIENTO**

La sociedad como sistema-mundo (Willgenstein) o como mundo de la vida (Habermas), como fenómeno derivado del racionalismo occidental, sustentado en la economía de mercado cuyo locus reside en la lógica objetos-fabricados-para-vender, más que de cosas-creadas-para-usar; ha venido realizando reconfiguraciones permanentes que requieren con urgencia la brújula del conocimiento para evitar el colapso y el naufragio de una sociedad cada vez más asimétrica, pautada por antagonismos económicos, políticos, sociales, étnico –religiosos y culturales. Como bien lo ha descrito Manuel Castells (2001: 28):

Hacia el final del segundo milenio de la era cristiana, varios acondicionamientos de trascendencia histórica han transformado el paisaje social de la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, está modificando la base material de la sociedad a ritmo acelerado. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, y han introducido una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad en un sistema de geometría variable. [...] El mismo capitalismo a sufrido un proceso de reestructuración profunda, caracterizado por una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas, tanto interna como en su relación con otras; un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo; [...] la intervención del estado para desregular los mercados de forma selectiva y dismantelar el estado bienestar, con intensidad y orientaciones diferentes según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada sociedad; la intensificación de la competencia económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital. Como consecuencia de este reacomodamiento general del sistema capitalista, todavía en curso, hemos presenciado la integración global de los mercados financieros [...] y la incorporación de segmentos valiosos de las economías de todo el mundo a un sistema interdependiente que funciona como una unidad en tiempo real.

Por esta vía, se encuentra que los efectos se producen los nuevos escenarios globales, conducen a una mutación que transforma las economías industriales, en otras inspiradas en el saber con altos insumos en procesos de investigación, programas informáticos y el uso intensivo de tecnologías de información.

Los programas curriculares, no pueden seguir siendo estructurados para seguir enseñando los contenidos de la era ilustrada e industrial; hoy se perciben nuevos mapas, nuevas cartografías del saber y del poder a escala planetaria, que implican y determinan reconfigurar, reconstruir y recontextulizar los escenarios y contenidos históricos, filosóficos, políticos, sociológicos, económicos y culturales, que permitan, entre otros aspectos contar con:

- Una historia crítica que no se agote en los relatos oficiales, sino que trascienda un análisis estructural de las sociedades que nos han antecedido; siguiendo a Paolo Virno (2003: 15), podría decirse que la actualidad no se deja descifrar adecuadamente sin volver a cuestiones de fondo, el «ahora mismo» contingente remite al «desde siempre». (Sería interesante abocar este análisis a partir de la obra de la escuela de Annales, en sus diferentes vertientes).
- Una revisión de la cartografía geográfica, de cara a visualizar la emergencia de nuevos territorios, sujetos y prácticas existenciales y políticas.
- Un estudio de posturas filosóficas renovadas, que dan cuenta de una visión crítica de la sociedad (las denominadas escuelas postmodernas, por ejemplo).
- La comprensión del escenario político global, hoy reconstruido sobre la base de un poder hegemónico unilateral de ideología neoliberal y la aún, poco visible, postura alternativa discursiva contrehegemónica.
- El estudio de la configuración y reconfiguración de nuevas identidades locales, que se anteponen, en oportunidades de manera subversiva a los embates globales.
- El desbrosamiento del impacto y repercusión de las nuevas tecnologías de comunicación e información en las relaciones sociales y de la configuración de la hipersociología global.
- El estudio del primado economicista que atraviesa la sociedad y sus fenómenos concomitantes: clusters, desempleo bursátil, privatizaciones, carteras de crédito internacionales.

## LOS APREMIOS DE NUEVOS REQUERIMIENTOS EN EL CONOCIMIENTO

Plantear que el sistema educativo se está convirtiendo — por efectos del escenario global —, en el eje impulsor del avance social, tanto individual como colectiva, puede parecer una entelequia. Constituye lugar común referirse a la educación como el medio por excelencia de la movilidad social. Más aún, la preocupación de hoy, está más directamente relacionada con el deficiente poder de la educación para poder cumplir con ese deber ser. Pero lo que si debe quedar claro, es que el tipo de conocimiento a proyectar para actuar en la sociedad del conocimiento, es muy distinto a los requerimientos e inercias de la sociedad tradicional.

Particularmente para el caso de la formación de los contables, la información constituida en un recurso nodal del quehacer profesional y del desarrollo disciplinar, posee nuevos patrones de intervención y enormes retos derivados de la complejización creciente del mundo transaccional —global, que no pueden quedar subsumidos en la anacrónica tendencia manida y perversa de pretender dar respuesta a estos requerimientos con una excesiva manipulación del trabajo positivo-normativo, encuadrado en la exegética de los estándares internacionales de contabilidad. Los procesos formativos deben hacer explícito reconocimiento de los siguientes fenómenos globales:

- La ininterrumpida aparición de nuevas regiones de conocimiento, la emergencia nuevas teorías, la pluralidad metodológica, obsolescencia tecnológica, nuevos recursos para el acceso y análisis de la información, etc.
- Los ciclos cada vez más cortos de innovación y la cada vez más reducida expectativa de vida de los estándares.
- El creciente y cada vez más abrumador volumen de información a procesar para transformarlo en conocimiento aplicable.
- El perfeccionamiento casi constante de los planes de estudio producto de los puntos anteriores y de los resultados provenientes de la convergencia tecnológica.
- La necesidad de actualizar constantemente los claustros de profesores para que sean capaces de seguir el ritmo de la ciencia y la tecnología.
- La masividad del proceso de formación y actualización, acompañada de su alcance cada vez más global o internacional, lo que significa educar en una pluralidad cultural impensable años atrás.



- La necesidad de formación continua, y también a demanda, para la inmensa mayoría de los adultos durante toda su vida económicamente activa.
- La incapacidad de la enseñanza presencial y sus formas tradicionales de satisfacer las exigencias de formación de la sociedad del conocimiento

Para ello, la docencia requerirá de un investigador permanente, una especie de nómada transdisciplinario del conocimientos, dado que el profesional contable como sujeto social complejo del siglo XXI no podrá reducir su campo de actuación a un solo orden disciplinario, cada vez existirá el apremio de una exigencia formativa polivalente, que le permita articular los saberes en dinámicas interactivas que tengan como corolario la transformación recíproca de las disciplinas; una concepción educativa que haga ruptura con las perspectivas disciplinarias limitadas que hoy atraviesan las mallas curriculares de los programas tradicionales. No será posible abocar una la reforma curricular, si no media una cambio en el pensamiento, que tampoco será posible sin la emergencia de una nueva sensibilidad proclive a la apertura de nuevos horizontes cognitivos.

### **EL PANORAMA OCUPACIONAL: LOS VAIVENES, LAS INCERTEZAS Y LA CRISIS DEL MUNDO DEL TRABAJO**

El mundo del trabajo durante gran parte del siglo XX estuvo organizado sobre la arquitectura del fordismo, caracterizado por una base tecnológica sustentada en la electromecánica de base fija y el la organización de grandes fábricas o emporios industriales, con ejecución de tareas por procesos, con una clara escisión entre de las actividades de gerencia, control y trabajo; entrenamiento intensivo para la ejecución de tareas y con una relativa estabilidad laboral. Este modelo vigente por mucho tiempo, ha colapsado, en los tiempos de la llamada «globalización financiera». Asistimos a la emergencia de la informatización y la flexibilización del trabajo que de igual forma exige una reorganización del mundo laboral; en este sentido, la cualificación y especialización desplazan a la calificación para puestos específicos; configurándose la exigencia en todos los órdenes de formar profesionales con mayor capacidad de abstracción, comprensión y apropiación de los procesos y dinámicas propuestas por los cambios y reconfiguraciones de los procesos productivos globales.

En el mundo del trabajo, cambian rápidamente las estructuras de los empleos; el contenido de las ocupaciones se modifica generándose nuevas competencias y conocimientos en campos hasta hoy desconocidos. Surge así un nuevo grupo de profesionales que Robert Reich llama «analistas simbólicos», que operan en situaciones de frontera y que son valorados por su capacidad de usar creativa y efectivamente el conocimiento.

Todas estas situaciones hacen que los campos del conocimiento sean realidades móviles y que los conceptos de aprendizaje, de profesión y de carrera estén cambiando con la consiguiente tensión interna entre las universidades y las nuevas demandas sociales (Orozco, 2001: 43).

Podría decirse que se asiste a un nuevo modelo de gestión de mano de obra, basada en la cualificación (Mejía, 1996: 10-11), cuyas características más sobresalientes podrían situarse siguiendo los siguientes roles:

- a. Trabajadores que controlan los procesos, es decir, van más allá de la vieja tarea fija y previsible, ya que hoy se exige la capacidad de reconocer el proceso global.
- b. Trabajadores con actitud y disposición hacia las nuevas formas de la producción. Es interesante anotar cómo no solo se requiere una disposición frente a los nuevos conocimientos sino también a toda la actividad de asimilación veloz frente a cualquier aspecto que represente cambio.
- c. Un/a trabajador/a con capacidad de manipular mentalmente modelos. Esto va a significar la necesidad de un pensamiento racional con raciocinio abstracto, que le permita a él/ella ubicarse en la totalidad de la producción así esté sólo representada en la existencia de las máquinas que desarrollan el proceso.
- d. Un/a trabajador/a con capacidad de hacer equipo, dando pie a una realización de funciones específicas articuladas en la globalidad del proceso que requieren de capacidad individual máxima y de trabajo en equipo.
- e. Surgimiento del/la trabajador/a polivalente. Las características anteriores nos colocan frente a una persona que va a ser capaz de cumplir diferentes actividades en el proceso productivo en el cual está inserto, sea éste de orden material, intelectual o social.

Como puede verse, esta reconfiguración posee como imperativo colocar el conocimiento como eje central de la reorganización general de la sociedad, para lo cual se hace necesario realizar una revaloración de los modelos curriculares en la formación de profesionales, en donde puedan introducirse roles complejos de abstracción, contextualización y recontextualización en los procesos educativos, que privilegien los desarrollos disciplinarios e interdisciplinarios por encima de la habilidad y destreza menestrales para asumir tareas fijas e inflexibles.

Podría argumentarse, entonces, que existe en general pero — particularmente en los programas contables —, una tendencia marcada a definir las reformas curriculares a partir de las ocupaciones y del mundo del trabajo (ver gráfico No.1), privilegiando la

importancia de los perfiles ocupacionales. Esta propensión de marcado sesgo profesionalizante, ha hecho carrera de manera intuitiva y consuetudinaria en los programas curriculares, con el agravante de una formación profesional con un estrecho marco crítico-reflexivo, unidireccional, monocompetente; soportada en el intento por solventar las falencias de los desempeños ocupacionales específicos y la supuesta adecuación a las demandas del mercado del trabajo. Tal concepción ha sido recogida — para el caso de los contables —, por las agencias estandarizadoras de la educación contable, vía guías de la IFAC, de cuyos contenidos se deriva una formación instrumental, menestral y de desarrollo de ciertas destrezas y habilidades para un mercado laboral flotante y en permanente volatilidad.



Grafico No.1

Por este mismo camino, entonces, los programas académicos están constreñidos a desarrollos que en esencia responden a:

- Transmisión de contenidos de parcelas disciplinarias, convertidas en asignaturas que permanentemente entran en conflicto de intereses.
- Definición de una jerarquización perversa del conocimiento en materias duras y blandas, éstas últimas por regla general son las humanísticas.
- Persistencia de una nociva arbitrariedad organizativa y desigualdad de contenidos asignaturales.

- Aceptación de yuxtaposición de contenidos y predominio de lo instrumental.
- Determinación del control y ejercicio académico por la comunidad gremial y no por criterios de rigurosidad disciplinaria.
- La formación integral se entiende como un complemento humanístico, ético, ontológico y epistemológico, que se añade a la formación básica.

### **LAS PROFESIONES COMO INTERFAZ DE LAS DISCIPLINAS**

Frente a esta postura que ha hecho metástasis como esquema definitorio de lo curricular, es necesario esbozar una propuesta alternativa que tenga como eje articulador de la propuesta curricular, la definición de las profesiones a partir de la interrelación cruzada de múltiples disciplinas (ver gráfico No. 2), que hagan posible un contacto fértil intertextual e interdiscursivo. Las profesiones, entonces, deben producir un discurso recontextualizado de las diferentes disciplinas que aportan a su construcción autónoma.

Si desde este punto de vista pensamos las profesiones, nos encontramos con un gran problema que se refiere, por una parte, al amplísimo número de lenguajes que en ellas se yuxtaponen, lo cual hace, en algunos casos difícil el distinguir los límites de una profesión a otra. Podríamos, entonces, plantear que el discurso de las profesiones no existe en estado puro pues involucra a muchas disciplinas y a muchísimos lenguajes para su constitución y legitimación. Una profesión está cruzada por muchas voces. Es, en cierto sentido, un concierto de voces (Icfes, 2001: 26-27).



Grafico No.2

Las profesiones poseen como soporte los discursos de las diferentes disciplinas que moldean su praxis social y no existen bajo la forma de disciplinas puras, tangencialmente intervenidas por interdiscursividades consideradas, en oportunidades, accesorias a la matriz disciplinar.

Es necesario, por otra parte, plantear que la formación profesional tanto en los contables, como en el resto de programas debe estar atravesada por dos ejes consubstanciales al deber ser universitario: uno, la producción y circulación de conocimiento como vocación académica y, dos, el ejercicio profesional, como praxis social y vocación de servicio. Estos dos ejes no son construcciones segmentadas y desvinculadas, por el contrario, es la permanente lucha por colocar en tensión la validez del conocimiento lo que transgrede las inercias en que incurren las profesiones, cuando no se alimentan de una permanente recontextualización de conocimientos.

Siguiendo a Hernandez y López (2002: ), podría argumentarse que,

[...] aunque las disciplinas sugieren en primera instancia campos de conocimiento, son al mismo tiempo campos de trabajo o campos de práctica, dentro de los cuales la investigación es uno de ellos; que se constituye en el más importante, en cuanto

orienta el desarrollo mismo de las disciplinas al vincularlas indisolublemente con el conocimiento.

A manera de síntesis se podría decir que, frente a la emergencia de nuevos campos ocupacionales en la sociedad de hoy, la identidad otrora importante entre formación profesional y campo ocupacional, se fractura y colapsa; y por tanto los límites entre las profesiones se hacen cada vez más difusos; de igual manera,

Esta diferenciación entre la profesión como campo de práctica, y las disciplinas como campos de conocimiento, se está haciendo cada vez más compleja. Los lenguajes, las teorías y los métodos de las profesiones son usadas como instancias de validación de las disciplinas; a la vez, los lenguajes, teoría, y métodos de las disciplinas son aplicados para resignificar los ejercicios profesionales. Las fronteras entre lo uno y lo otro son cada día más difusas (Icfes, 2002: 75).

Todos los nuevos fenómenos en el mundo del trabajo colocan en entredicho los criterios de construcción curricular basados en supuestos perfiles de desempeño ocupacional o de mercado laboral. Es necesario trabajar con criterios que conduzcan a revalorar el papel cardinal y la importancia substancial, en la configuración e inclusión en los currículos de la formación en competencias para el aprendizaje, la recalificación continuas y la adaptabilidad a las exigencias cambiantes e imprevisibles del entorno.

De hecho, las empresas más modernas, aquellas donde la cooperación, la creatividad y el mejoramiento continuo constituyen su *modus operandi*; la selección de su personal está mediatizado no con base en la habilidad y destreza para el desarrollo de tareas específicas, sino a su capacidad para moverse de una disciplina a otra, de recontextulizar conocimientos, de acceder a la información requerida y articularla en forma útil.

Por esta otra ruta los programas académicos serán proclives a desarrollar un *ethos* más acorde con las urgencias de cambio que demanda la complejización creciente de la sociedad y las consecuencias del proceso de formación profesional entregarán como resultado:

- Relaciones multidisciplinares e interdisciplinares, al interior de las profesiones, al igual que relevar el papel de interdiscursividad.
- Proyección de una serie de identidades plurales sobre la base de discursos intertextuales.
- Institucionalización del control y rigor del ejercicio profesional, a través de la observancia de los avances de las comunidades disciplinares y no de los intereses políticos de las comunidades gremiales.

- Reconocimiento de la existencia de diferentes formas de acceso al conocimiento, donde no se debe dejar de lado el privilegio del análisis contextual.

En efecto, en un mundo de la imprevisibilidad, el conocimiento se vuelve nómada; la mayor *destreza* que puede desarrollar una persona es la de aprender a desaprender, lo cual sugiere una educación fuertemente anclada en una base sólida y amplia que permita moverse con relativa facilidad en otros escenarios. Por otra parte, ninguna profesión — entendida como interfaz de las disciplinas —, deberá ser tan estrecha que aisle a su matriz de las disciplinas conexas, ni siquiera de las relativamente lejanas. Por tanto, movilidad en un amplio espectro de saberes es una necesidad insoslayable, si se quiere mantener la flexibilidad para adaptarse a los constantes cambios acelerados del desarrollo científico-social. Las fronteras de todas las disciplinas están en constante movimiento y su vigencia está en relación directamente proporcional con los límites a la vida útil de cualquier región del conocimiento.

Con el vertiginoso desarrollo producido por la revolución del conocimiento y por la denominada sociedad de la información, se hace impostergable salirle al paso a la formación menestral que hoy se imparte en la mayoría de programas de contaduría. De nada valdría realizar una reflexión sobre las mejores opciones de vinculación a este tipo de sociedades dentro de un contexto de «globalización», si no se precisan los términos e instrumentos que hagan posible encontrar una «mediación pedagógica», que haga viable darle sentido a la creatividad, a la novedad, a la incertidumbre, a la crítica y al entusiasmo inquisidor del conocer.

La cultura hoy en los denominados tiempos de «globalización» ha sido sometida a una creciente instrumentalización simbólica. La desmaterialización de muchas nuevas fuentes de crecimiento económico —por ejemplo, los derechos de propiedad intelectual— y la mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial — filmes, música, turismo —, han dado a la esfera cultural un protagonismo mayor que en cualquier otro momento de la modernidad; estudios de caso ilustran el modo en que la cultura se ha expandido sin precedentes al ámbito político y económico.

### **LA FLEXIBILIDAD CURRICULAR COMO IMPERATIVO DE LAS NUEVAS RECONFIGURACIONES**

Las nuevas concepciones sobre el papel de universidad, abordadas desde diversas ópticas y que obedecen a las reconfiguraciones del sistema-mundo, asignan una gran importancia a la reorganización de las estructuras académicas y curriculares para hacerlas más pertinentes, flexibles y abiertas en consonancia con los imperativos de un mundo sujeto a permanentes y compulsivas mutaciones, producto de la rápida

obsolescencia en el conocimiento y de la volatilidad de las profesiones. El abordar estos retos plantea como núcleo problemático, los siguientes interrogantes:

¿Qué significado tiene en la universidad moderna la generación de nuevas estructuras administrativas, académicas y curriculares tendientes a mejorar la calidad de sus programas, las prácticas de formación profesional, el ejercicio de la investigación, y todos aquellos aspectos relacionados con la gestión y la proyección social de la universidad?

¿Qué significado posee el impulso a propuestas sobre el desarrollo de una nueva cultura académica entre los profesores, mediada por principios como la flexibilidad, la creatividad y la innovación?

Y en el plano teórico-conceptual: ¿Qué incidencia tienen tres sistemas de mensajes (Currículo, Pedagogía y Evaluación) en la constitución de las identidades pedagógicas modernas?

Responder estos interrogantes implica reconceptualizar la flexibilidad críticamente, como principio regulativo de prácticas pedagógicas alternativas, susceptibles de competir en el campo de las políticas oficiales y sus equivalentes institucionales y de trascender las políticas hegemónicas de flexibilidad, calidad, e internacionalización de la educación.

## **EL SIGNIFICADO DE CURRÍCULO EN EL CONTEXTO DE LA FLEXIBILIZACIÓN**

Penetrar en el análisis sobre la flexibilidad remite indispensablemente a asumir una postura conceptual sobre el significado de currículo. Siguiendo a Mario Díaz (Icfes, 2002:63), se puede decir:

Por lo general, las diferentes consideraciones sobre el currículo lo asocian con la selección, organización y distribución del conocimiento, experiencias, prácticas a partir de diferentes intereses, propósitos y valores. En este sentido, el currículo se asocia, también, a un tipo de organización y cultura institucional, la cual tiende a expresarse en unas estructuras –curricular y académica- específicas que implícita o explícitamente interpretan los patrones dominantes de organización del conocimiento. La selección, organización y distribución de conocimientos y prácticas generalmente se materializa en lo que corrientemente se define como plan de estudios de un programa académico y eso depende, por lo general, de los propósitos e intereses de formación que un programa suscribe. Con referencia a la educación superior el currículo implica todos los contenidos informativos y formativos que la institución busca intencional y organizadamente transmitir o trabajar con los estudiantes dentro de los propósitos fijados y relativamente compartidos con la comunidad universitaria.



En el entendido, que toda estructura curricular no comporta neutralidad conceptual ni axiológica, sino que al contrario está permeada por la impronta de las estructuras de poder que subyacen de los intereses implícitos de quienes las agencian; entonces, se puede inferir, que dicha estructura produce: valores, prácticas, creencias, inercias; esto es, formas institucionales de estandarización de conductas y comportamientos.

Por tanto, toda renovación curricular, significa rupturar lo establecido, afectar las premisas de comportamiento, los marcos referenciales, los status quo de las premisas institucionales que tienden con el tiempo a conservatizarse, anquilosarse y a convertirse en obstáculos epistemológicos para abocar nuevas reconfiguraciones y miradas sobre el desarrollo de la problemática curricular.

La flexibilidad es esto contexto, se convierte en un recurso excepcional para afrontar los cambios, las innovaciones, las reconversiones y recontextualizaciones de los procesos de formación, que implican rupturas y crisis de los anteriores modelos educativos. En esta dirección,

[...] asumir la flexibilidad educativa en toda su amplitud teórico/conceptual, política e institucional, significa debilitar los principios de clasificación y enmarcamiento con que operan las tareas educativas, es decir, significa reconstruir los ámbitos de libertad, responsabilidad, confianza y autonomía con que funcionamos. En síntesis significa modificar la distribución y formas de ejercicio del poder en nuestras instituciones (Nieto, 2002:7-8)

Como ha sido esbozado en el discurrir de este trabajo, las mutaciones recurrentes en el campo de la producción de conocimientos (disciplinas) y el en el territorio de las prácticas sociales (profesiones), adquieren nuevas dimensiones; por una parte, esa visión dicotómica que refiere a que las disciplinas están referidas con exclusividad al desarrollo discursivo de elucubraciones teóricas desprendidas de las aplicaciones, ha dejado de tener sentido y, por otra parte que, las profesiones son la recreación de la práctica por la práctica para la solución de problemas que emergen del mundo del trabajo o de las ocupaciones, es otra enteleguía que no tiene asidero en las actuales circunstancias.

Las fronteras entre los campos de prácticas que remite a las profesiones y los campos de conocimiento, cada vez se hacen más difusas. «Una profesión está constituida por diferentes disciplinas que aportan sus conceptos, métodos, procedimientos, epistemologías y términos a la organización información en un determinado campo de prácticas» (Icfes, 2002a:72,73)

La expansión de nuevos saberes fragmenta al infinito el espacio disciplinario y torna obsoletos periódicamente una amplia cantidad de saberes existentes, así como abre los espacios para la proliferación de centros de producción, renovación y transferencia de conocimientos. En este marco de referencia, las estructuras curriculares de los

programas contables, deben plantear reformas que permitan a la profesión ser, desde los campos de formación, una permanente recontextualizadora de los discursos disciplinarios y profesionales.

La vertiginosa obsolescencia de los conocimientos ante el aluvional proceso de renovación de científico-técnica, torna inútil cualquier aprendizaje memorístico, menestral, herramental y repetitivo. Muchas cosas que se aprenden dejan de ser pertinentes antes de que hayan cumplido el cometido para el cual fueron creadas. El tiempo que se desperdicia estudiando esquemas de rápida desaparición en infinidad de campos disciplinarios, hacen necesario dedicarse a aprender a saber como aprender y este presupuesto solo será posible materializarlo si hacemos de la flexibilidad un recurso de la práctica cotidiana en la labor pedagógica.

### **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA**

**ANDER-EGG**, Ezequiel. 1998.

Reflexiones en torno al proceso de Mundialización/Globalización. Editorial Lumen-hvmanitas. Argentina.

**AUBAD**, Rafael. 1998.

Hacia un Marco de Desarrollo de la Universidad Estatal - Visión y Acción desde la Pertinencia. Documento ICFES - Corporación Calidad. Santa Fe de Bogotá.

**BACHELARD**, Gaston. 1976.

1976

La Formación del Espíritu Científico. Siglo XXI Editores S.A.- Quinta edición. Buenos Aires – Argentina.

**BORRERO, C.**, Alfonso. 1998

Mas allá del currículo. IV Seminario General Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), Bogotá.

**CASTELLS**, Manuel.

1997

La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura, Barcelona, Alianza editorial.

**COLOM**, A.J. y **MELICH**, JC. 1995

Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación. Barcelona, Paidós.

**CORONIL**, Fernando. 2000.

Naturaleza del Poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En el libro compilado por Edgar Lander titulado: La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales – Perspectivas Latinoamericanas. Publicación de CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

**DE GREIFF, ZAPATA, Lázaro.** 1998.

Antecedentes académicos, evaluación de calidad y de experiencias profesionales, requisitos de los contadores profesionales. IFAC – Guía No. 9, emitida en julio de 1991 y revisada en octubre de 1996.

**DIAZ BARRIGA, Angel.** 1983

Ensayos sobre la Problemática Curricular. Trillas, México.

2003

Currículo: Tensiones conceptuales y prácticas . En: Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5 (2). Consultado el día 8 de marzo de 2005 en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-diazbarriga.html>

**DIAZ VILLA, Mario.** 2001.

El discurso pedagógico: problemas críticos. Poder, control y discurso pedagógico. Cooperativa editorial Magisterio, Bogotá, D.C.

1985

La Reforma Curricular – Contradicciones de una Pedagogía Retórica. En: Revista Educación y Cultura No. 4. Fecode. Bogotá.

**Documentación Social.** 1997.

Políticas contra la exclusión social, n: 106. Cáritas Española, Madrid. Enero-marzo.

**Documentación ICFES.** 2001.

Estándares mínimos de calidad para la creación y funcionamiento de programas Universitarios de pregrado – Referentes básicos para su formulación.

**Documento. ICFES.** 1997

«Renovación Curricular de la Contaduría Pública»  
Convenio: Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior - ICFES y Fundación para la Investigación y Desarrollo de la Ciencia Contable - FIDESC. Santafé de Bogotá D.C.

**HERNÁNDEZ, C. A. Y LOPEZ, C. J.** 2002.

Disciplinas. Documento preparado como parte de los proyectos liderados por el ICFES, a través de la subdirección de fomento. Bogotá.

**LYOTARD, Jean –Francois.** 1984

La Postmodernidad. Editorial Gedisa.

**MATO, Daniel.** 2001.

Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos globalización. En el libro compilado por Daniel Mato titulado: “Estudios Latinoamericanos sobre

cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”.  
CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

**FEITO, Rafael. S.F**

Teorías sociológicas de la educación. Biblioteca de la Facultad de ciencias políticas y sociología de la U.C.M.  
[www.http://inicia.es/de/cgarciam/Feito.htm](http://inicia.es/de/cgarciam/Feito.htm)

**GRACIA LOPEZ, Edgar. 1998**

Sobre las Profesiones y Disciplinas. En: Revista Lúmina No. 2. Universidad de Manizales.

**HABERMAS, Jürgen, 1990.**

El pensamiento postmetafísico, Editorial Taurus, Madrid, 1990,

**HERNÁNDEZ, Carlos, Augusto. 1984**

La Reforma Curricular: Cientifismo y Taylorización. En: Revista Educación y Cultura No. 2. Fecode. Bogotá.

**ICFES. 2000**

La Formación de Profesores en la Educación Superior Colombiana: Problemas, Conceptos, Políticas y Estrategias. Mario Díaz (coord.) Bogotá.

**ICFES. 2002 a**

Especializaciones –Diagnóstico, conceptualización y lineamientos de política. Serie Calidad de la Educación superior No.5

\_\_\_\_\_2001

Estándares mínimos de calidad para la creación y funcionamiento de programas universitarios de pregrado - Referentes básicos para su formulación. Primera edición, Bogotá.

**LOPEZ, JIMÉNEZ, Nelson. 1996.**

Modernización Curricular de las Instituciones Educativas – Los PEI de cara al siglo XXI. Biblioteca Básica del Educador – Editorial Libros y Libres S.A. Bogotá.

**MEJÍA, JIMÉNEZ, Marco, Raúl. 1996.**

La refundación de la escuela y la educación. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional “Modernidad y Educación: el punto de vista de los educadores”. Pensando una educación donde vale la gente. Organizado por el Instituto de Educación de la Universidad Bolivariana con el auspicio del Ministerio de Educación. UNESCO-OREALC, CEAAL. Santiago de Chile, 10 y 11 de julio de 1996.

**NIETO, CARAVEO, Luz, Marina. 2002.**

La flexibilidad Curricular en la Educación Superior –Algunas perspectivas para su análisis y ejemplos en la educación agronómica. Texto: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-PN-0210-lexCurr.pdf>

**OROZCO, SILVA**, Luis, Enrique. 2001.

Aspectos socio-políticos en la educación superior en Colombia. En: Memorias del Seminario Latinoamericano sobre educación superior. Análisis y perspectivas. Universidad nacional de Colombia.

**PAEZ**, Armando. 2001.

La dimensión cultural de la gestión de asentamientos humanos sostenibles en la era de la información: hacia un ecologismo mediatizado. En: revista Ma. No. 5 Departamento de Antropología– Universidad de Chile.

<http://sociales.uchile.cl/publicaciones/mad/05/paper06.htm>

**RAPOPORT**, Mario. 2002.

Orígenes y actualidad del “pensamiento único” . La globalización económico-financiera Su impacto en América Latina”. Publicación CLACSO.

**RODRÍGUEZ**, Perez, Enrique. 2003.

La Evaluación por Competencias en Lenguaje: Contextos y Horizontes. En: Trazas y Miradas – Evaluación y Competencias. Universidad Nacional de Colombia.

**TUA PEREDA**, Jorge. 1995

Lecturas de Teoría e Investigación Contable. Una publicación del centro interamericano jurídico-financiero. Ediciones Gráficas Ltda. Medellín.

1987.

Principios Contables y la Normalización Internacional de la Contabilidad. Revista Contaduría – Universidad de Antioquia No.11, Medellín.

**VATTIMO**, Gianni. 1990.

La sociedad transparente. Barcelona. Paidós.

**VIRNO**. Paolo. 2003

Gramática de la multitud –para un análisis de las formas de vida contemporáneas..Editorial traficantes de sueños, Madrid –España.